

**Los que
encontré
en
el camino**

Los tres hermanos GARRIGA BOIXADER

Por
CAMILO GEIS, pbro.

El apellido Garriga — este trisílabo que tiene un acento agrícola tan nuestro, tan de nuestro terruño — ha dado pasta para muchas páginas de nuestras Enciclopedias. Son muchos los Garriga biografiados y muchos más todavía los biografiados. Y los hay en todas las esferas del saber y de la acción: artistas, hombres de letras, jurisperitos, políticos, economistas, eclesiásticos... Y, entre estos últimos, un gran abad montserratense.

Y, en medio de estos Garriga, vislumbro tres hermanos; los tres, con la doble notoriedad de artistas sacerdotes: mosén José, prematuramente traspasado; mosén Angel y mosén Ramón.

La gloria sacerdotal de este fraterno triunvirato fue graciosamente plasmada por el último de los tres, mosén Ramón, en su rústico oratorio, en aquellas tres figuras de arcilla, por él modeladas, representando tres sacerdotes adorando al Niño Jesús en un belén. ¿Se os antojan mejores reyes adoradores? Uno, mosén Angel, que fue canónigo de la catedral de Lérida, revestido con hábitos corales; los otros dos, con simple sotana. Belén permanente en aquella rústica capilla de Samalús, donde mosén Ramón celebró, durante largos años, la santa Misa sobre el banco de carpintero de su padre, con el cual éste había ganado el pan para una pobre familia, tres de cuyos hijos habían llegado a sacerdotes.

Es con razón que podemos decir que la familia Garriga Boixader llenaba un presbiterio.

MOSSEN JOSEP GARRIGA BOIXADER

De los tres hermanos sacerdotes Garriga Boixader, mosén José era el mayor. Cuando yo entré en relación y trabé amistad con el tercero, mosén Ramón, él ya había muerto. Había nacido en Vich, como todos sus hermanos. Traslada la familia a Barcelona, en aquel Seminario cursó estudios eclesiásticos. Murió en el 1927. Beneficiado de la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de la Ciudad Condal.

Fue un excelente pintor y un notable escritor.

Un año antes de morir, hizo una exposición de pintura en la Sala Parés, de Barcelona, que fue muy ensalzada por la crítica. Josep F. Ráfols decía que mosén Garriga tenía el don innato de la pintura. Rafael Benet escribió en «La Veu de Catalunya», a raíz de la muerte de nuestro biografiado: «Trobariem de mossèn Garriga una dotzena llarga de teles ben reeixides que ens el faran estimar com a pintor de raça».

Su producción literaria fue escasa. «Foment de Pietat», de Barcelona, recogió sus escritos, esparcidos en diversas publicaciones. y los editó en un volumen póstumo de 200 páginas, titulado: «Mossèn Josep Garriga. Recull dels seus escrits». A excepción de unas pocas composiciones en verso, la mayor parte de estos escritos estaban

redactados en prosa, pero, prosa goteante de fresca poesía que no desdice de la mejor prosa de la más lozana época de sus dos hermanos, a los cuales les premurió tan prematuramente.

MOSSEN ANGEL GARRIGA BOIXADER

En una de las primeras — no puedo precisar si la primera — fiestas de los tradicionales «Jocs Florals de Girona», a las cuales yo, en mi incipiente adolescencia, tuve la ocasión de asistir, subió al estrado del Teatro Principal a recoger un premio, un sacerdote de mediana edad, que leyó su composición premiada con una voz clara y sonora, cosa muy de notar en una época en qué todavía no podía ni soñarse con altavoces, ni micrófonos. Recuerdo perfectamente que se trataba de una composición eucarística que, más tarde, su autor la incorporó a una colección de producciones suyas.

Quien habría podido decirme en aquel entonces que yo un día presidiría su entierro en Lérida (donde murió siendo canónigo de la catedral de aquella diócesis) acompañando a su hermano mosén Ramón y, ambos, acompañados por el Obispo Doctor Aurelio del Pino. Nacido en Vich, murió en la Ciudad del Segre el 24 de enero de 1949.

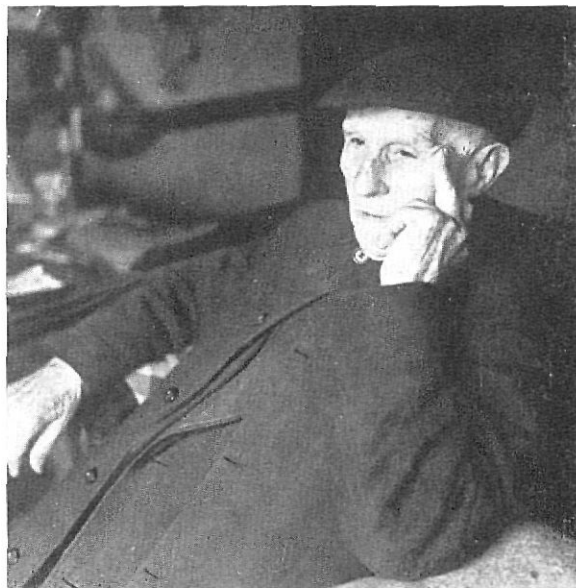
Mosén Angel fue canónigo de Lérida durante más de un cuarto de siglo, y, se compenetró tanto con su ciudad de adopción — con su historia, su arqueología y su folklore —, que dejó un nutrido libro de poesía sobre temas leridanos. Fue publicado, en edición póstuma, por el «Instituto de Estudios Ilerdenses», delegación provincial del «Consejo Superior de Investigaciones Científicas», que me encargó la revisión del texto y un prólogo bio-bibliográfico.

En vida, él había publicado los siguientes libros: «Poesías Premiadas», «Els Sants Màrtirs de Catalunya», «Rectorals» i «Les Festes Parroquials de tot l'any».

Desde muy joven colaboró en diversos periódicos y revistas. Fue premiado en diversos certámenes literarios, entre ellos, en los «Jocs Florals de Barcelona».

También formó parte de Jurados en otros concursos literarios.

Hijo de una época en que Verdaguer lo era todo en el mundo de nuestra poesía, siguió las huellas del genial poeta, principalmente en lo que éste tenía de menos retórico. Por esto, mosén Angel se salvó de la impersonalización en qué naufragaron no pocos poetas verdaguerianos. Con razón pudo escribir Manuel de Montoliu en la edición del 23 de febrero de 1949 del «Diario de Barcelona»: «Uno de los que más fielmente han seguido, hasta el último momento, las huellas del inmortal cantor del «Canigó», sin menoscabo de su propia personalidad: Mosén Angel



Mosén Ramón Garriga Boixader ante su mesa de trabajo, a sus 90 años

Garriga quedará siempre, en la memoria de las generaciones venideras, como un representante de la poesía perenne, que sigue, sin interrupción, su camino de luz en medio de los vaivenes, siempre pasajeros de las modas literarias».

MOSSEN RAMON GARRIGA BOIXADER

Sobrevivió, de muchos años, a sus dos hermanos, anteriormente biografiados. Había nacido en Vich en el año 1876.

En el volumen de los «Jocs Florals de Girona» del año 1906 encontramos un cuento de mosén Ramón Garriga, premiado, bajo el título de «El desencís de Na Floralia». No he podido encontrar los volúmenes anteriores a esta fecha para poder precisar si fue éste el primer premio que obtuvo en Gerona. Lo que sí puedo decir, porque él me lo había explicado más de una vez, que mosén Garriga no «cobró» el premio que le había sido otorgado. Cuando él subió al estrado del Teatro Principal a recoger el galardón de manos de la Reina de la Fiesta, ésta le dio el correspondiente diploma, y el Secretario del Jurado le dijo que el «objeto de arte», en qué consistía el premio, ya se lo mandarían, porque todavía no lo habían recibido del donante. Por equivocación, no sé si del remitente o del recadero, el «objeto de arte» fue a parar a la Rectoría de la Parroquia de Belén, de Barcelona, cuyo párroco se llamaba también Ramon Garriga. La sirvienta llamó al Sr. Rector, quien, no esperando ningún paquete y, encontrando que el que le mandaban pesaba mucho, temió que fuera una bomba y, azorado, lo echó al patio. Era una época de turbulencia social en que, en Barcelona, ya se apreciaban los síntomas de una revolución que desembocó más

tarde, en 1909, en la terrible «semana trágica». El «objeto de arte», al caer al patio, quedó hecho trizas. Más tarde, el párroco de Belén descubrió que el verdadero destinatario del paquete no era él, sino su homónimo, que no residía precisamente en su parroquia.

Mosén Garriga fue laureado en muchos certámenes literarios. En 1926, los «Jocs Florals de Barcelona» le proclamaron «Mestre en Gai Saber», por haber obtenido ya los tres premios ordinarios requeridos.

Su bibliografía: «Del meu dietari», «Contes grisos», «Contes blancs», «Estampes i calcomanies», «La meva ofrena», «Somnis entre palmes», «Llorer sobre cendres». Escribió también varios «Goigs» y diversos opúsculos de carácter anecdótico. Entre ellos cabe destacar, por su importancia cuantitativa y cualitativa, el poema titulado «La meva humil ofrena», dedicado a los novios Arturo Sauqué y Puig y Carmen Mateu y Quintana, en ocasión de su boda celebrada en el Castillo de Peralada. Este castillo es cantado en diversos pasajes de este poema, sobre todo, en un magnífico soneto que empieza:

**No oblidaré jamai que a Peralada,
un jorn m'obrí les portes el Castell...**

La edición iba acompañada de una traducción castellana, debida a la exquisita pluma de otro poeta: Marià Manent. I fue costeadada por el padre de la novia, D. Miguel Mateu.

La relación que tuvo con la familia Mateu, no fue la única de las relaciones que le vinculaba a tierras gerundenses. Mantuvo una gran amistad con Prudenci Bertrana, con Joaquim Ruyra, con Víctor Català... Esta, en ocasión de un homenaje tributado a nuestro poeta, en 1961, le dedicó unos versos, que transcribimos:

**Pur rossinyol de nostra terra
font d'harmonies ancestrals,
que ha retrempat tota desferra,
fornint-li ajócs celestials.**

Amb tota reverència,
Víctor Català, 1961

Estos versos fueron publicados, en autógrafo, en el programa de la fiesta de dicho homenaje.

Y no hablemos — porque tendría que hablar demasiado en primera persona — de la larga e

ininterrumpida relación que tuvimos él y yo. «L'abbé Raymond», protagonista de algunos capítulos del libro «L'Enfer sur la Terre et Dieu partout» que, prologado por Pierre l'Ermite, yo publiqué en Francia, es mosén Ramón Garriga. Con esto creo que queda dicho lo suficiente de nuestra relación.

Y todavía me queda por decir, en este sentido, que, mucho antes de trabar relación con el sacerdote poeta, ya en mi adolescencia, me había familiarizado espiritualmente con él, a través de las páginas de GARBA, aquel simpático libro de lectura escolar publicado por el sacerdote poeta gerundense mosén Luis G. Pla. En aquella pequeña antología figuraba, con todos los honores, un retrato del, entonces joven, poeta mosén Garriga y unas líneas biográficas encabezando una inolvidable prosa del antologado.

También escribió para el teatro: «Nadal a muntanya», «La gloria» y «Cronos». Esta última obra fue traducida al castellano por otro poeta — arriba citado —: Marià Manent.

Artista polifacético, tenía una innata habilidad para la escultura: modelaba la arcilla con una gran dexteridad. Después de nuestra guerra civil, encargado de la parroquia de Samalús, restauró la iglesia parroquial, embelleciéndola, con sus propias manos, con verdaderas obras de arte de arcilla. Es digna de ser visitada. Manolo Hugué se encantaba delante de un San Francisco de Asís modelado por mosén Garriga.

En aquel pueblo, en una vida plácida y retirada, pasó muchos años de su larga vida.

Tenía, en su casita «Can Cuní», verdadero museo de arte y de folklore, un pequeño oratorio donde celebraba misa sobre el banco de carpintero de su padre, como ya he apuntado al principio de este artículo.

Murió el día 22 de marzo de 1968. A pesar de su vida retirada en el pueblecito de Samalús y a pesar de llamarse él mismo «L'Ermità de Samalús» y de sub-firmar, de unos años para acá, sus composiciones con este seudónimo, su sepelio fue una manifestación de duelo, compuesta de gente venida de diversas comarcas.

En un rincón lateral de la iglesia de Samalús, en una plazuela recoleta, un monolito con unos versos del poeta perpetúa el paso de un sacerdote, artista polifacético, que supo convertir la arcilla en alabanza perenne al Creador.